

# Editorial

La internacionalización de la educación es una necesidad cada vez más apremiante. Esto incluye elementos que van desde los enfoques educativos, pasando por los contenidos y las metodologías, hasta las actividades y experiencias formativas en las que participan los estudiantes y los profesores.

Los jóvenes de hoy se forman para un mundo cada vez más interconectado, en el cual los fenómenos de la competitividad y la sostenibilidad se entienden de una forma más global. Vemos todos los días cómo la dinámica de los mercados, los problemas de pobreza y los impactos ambientales, producto de la acción del hombre en la naturaleza, tienen un efecto en todo el orbe.

Por tanto, el mundo laboral les demanda a los profesionales de hoy desarrollar competencias técnicas propias de su campo de especialidad, pero también adquirir una mayor conciencia sobre las problemáticas económicas, sociales y políticas en las que se mueven las empresas a nivel internacional. Les demanda ser más éticos, tolerantes con la diversidad y sensibles a los contextos multiculturales en los que se tendrán que desenvolver en un futuro.

Ante esta situación, es muy importante que los estudiantes de Administración de Empresas de la actualidad tengan en cuenta la internacionalización, la conexión con lo global como un elemento central en su proceso formativo. Esto implica, por una parte, incorporar temas como el manejo de un segundo o tercer idioma en sus estudios. Las oportunidades de



desarrollo profesional de alto nivel exigen el dominio de más de una lengua, ya que tanto las interacciones con clientes y proveedores como la estructuración de equipos de trabajo se desarrollan en diferentes contextos geográficos y culturales.

Por otra parte, esta situación también les demanda a los estudiantes involucrar procesos de movilidad internacional en el desarrollo de su plan de estudios. Participar en seminarios internacionales, vincularse a actividades extracurriculares en otros lugares del mundo, voluntariados, misiones, entre otros. De igual forma, implica considerar la posibilidad de realizar intercambios de uno o dos semestres fuera del país u optar por un doble grado con universidades extranjeras.

La invitación es, entonces, a que, como jóvenes que están en proceso de formación, los estudiantes de Administración de Empresas incorporen el elemento de internacionalización



en su proceso formativo. Se den la oportunidad de enfrentar nuevos retos de aprendizaje que los lleven a conectarse cada vez más con las grandes tendencias globales en temas de gestión y desarrollo sostenible. Así, no solo podrán llegar a ser ciudadanos del mundo,

sino también agentes de cambio para unas empresas y una sociedad que los requiere cada vez más.

Carlos Alberto Restrepo Rivillas  
Director de Investigaciones

